

Capítulo 39 - Llegada a la Secta Inmortal

Las sutiles vibraciones de la aeronave cambiaron a medida que comenzamos nuestro descenso, los motores alimentados por qi zumbaban con una frecuencia diferente que hacía que las paredes pulsaran con energía contenida.

Dejé que el palacio del placer volviera a su forma de pulsera, la opulenta cámara se plegó en un espacio dimensional mientras la realidad se reafirmaba: un armario de servicios estrecho, aire viciado y todo.

Mei Ling se alisó la ropa; sus mejillas aún estaban sonrojadas, pero su postura era más segura. Lin Yue se ajustó la blusa rota con una eficiencia experta; sus ojos verdes eran penetrantes y alertas. Cualquier duda que los hubiera atormentado parecía resuelta, al menos por ahora.

Un golpe seco resonó en la puerta metálica. «Pasajeros, prepárense para el ataque», dijo Jian Wei con un desdén apenas disimulado. «El anciano Feng les ordena su presencia en cubierta».

A través de la estrecha portilla, vislumbré por primera vez la fortaleza montañosa de la Secta Inmortal. Se alzaba entre las nubes como un mito: imponentes picos envueltos en una niebla





perpetua, con estructuras que parecían surgir de la propia roca. Pagodas y puentes conectaban plataformas flotantes, cuyas superficies brillaban con formaciones incrustadas. Cascadas caían entre los niveles, y su rocío reflejaba la luz en arcoíris.

"Increíble", susurró Mei, acercándose a la ventana. "Es como una ciudad en el cielo".

La aeronave se acercó a una enorme plataforma de ataque excavada en la ladera de la montaña. Otras naves de diversos tamaños flotaban cerca: algunas elegantes como la nuestra, otras enormes cargueros, y unas pocas que parecían más bien fortalezas flotantes repletas de defensas.

Salimos de nuestros aposentos y encontramos la cubierta repleta de actividad. Los Discípulos se movían con una eficiencia experta, asegurando líneas y activando formaciones de ataque.



Pero su hostilidad hacia nosotros seguía siendo palpable: conversaciones susurradas que se interrumpían cuando pasábamos, miradas significativas intercambiadas entre la tripulación.

La anciana Feng se encontraba en la proa, sus túnicas de obsidiana ondeando con los vientos de la montaña, ese moño severo de alguna manera todavía perfecto a pesar de la turbulencia.



Ella no nos reconoció directamente, pero capté sus pálidos ojos siguiendo nuestro movimiento en el reflejo de una superficie de control pulida.

Al descender hacia la plataforma de atraque, la magnitud de la Secta Inmortal se hizo evidente. Lo que había tomado por edificios individuales eran en realidad complejos enormes, cada uno fácilmente del tamaño de una pequeña ciudad. Los discípulos se movían por los senderos como hormigas, sus túnicas blancas y plateadas creaban ríos de luz contra la piedra oscura.

La aeronave se posó con un suave zumbido, y las abrazaderas de acoplamiento se engancharon con un sonido metálico que resonó en las paredes de la montaña. Una rampa de embarque se extendía desde la plataforma, y vi un comité de recepción esperando: más discípulos de la secta con atuendo formal, con auras de cultivo cuidadosamente controladas pero inconfundiblemente poderosas.



"Recuerden", murmuré a mis compañeros, "aquí somos invitados, no prisioneros. Actuen en consecuencia".

Lin Yue resopló suavemente. "Normalmente, los invitados no reciben el trato de servicio".

Antes de que pudiera responder, Jian Wei apareció a nuestro lado, flanqueado por sus compinches. Su sonrisa era muy acentuada. «El comité de bienvenida espera. Procuren no avergonzar al Anciano, ni a ustedes mismos».



Desembarcamos en formación: Feng a la cabeza con majestuosa gracia, los discípulos del barco siguiéndolos en orden preciso, y nosotros cerrando la marcha como si fuéramos una ocurrencia tardía. La plataforma era aún más impresionante de cerca: tallada en lo que parecía una sola pieza de piedra verde jade, con incrustaciones de líneas de formación que vibraban con la suave circulación del qi.

El comité de recepción hizo una reverencia al acercarse Feng. Su líder, un hombre de mediana edad con porte autoritario, dio un paso al frente. Su túnica lo identificaba como un Anciano Interno, y los hilos plateados indicaban un rango importante.

"Anciano Feng", dijo, con la voz fluyendo con facilidad por la plataforma a pesar del viento. "El Maestro de Secta espera su informe. Estos...", sus ojos se dirigieron a nosotros con desdén, "¿son los sujetos mencionados en su transmisión?"



—En efecto, anciano Song —respondió Feng con frialdad—. El ex emperador y sus... compañeros. Como ya se ha dicho, requieren ser procesados antes de ser asignados a las habitaciones correspondientes.

Procesando. Eso no sonó amenazador en absoluto.

La mirada del anciano Song se detuvo en mí, calculando. «Interesante. El parecido es... notable. Muy bien, sígueme. Cuidado con tus pasos: los senderos de montaña pueden ser peligrosos para quienes no están acostumbrados a la densidad de qi a gran altitud».

Cuando comenzamos a caminar, sentí la presión de la energía espiritual concentrada presionando mis pulmones.

El aire mismo se sentía denso, casi viscoso, cargado de una fuerza que hacía que cada respiración fuera un esfuerzo consciente. Mei se tambaleó ligeramente, y la sujeté con una mano en su codo.

El rostro de Lin Yue se puso pálido, pero ella siguió adelante con obstinada determinación.

El camino pasaba por una serie de puestos de control, cada uno atendido por discípulos cuyas auras se intensificaban progresivamente. Puertas de energía translúcida nos escaneaban a nuestro paso, formaciones que buscaban armas ocultas o técnicas de cultivo encubiertas. El sistema permanecía afortunadamente en silencio; al parecer, el almacenamiento dimensional estaba registrado como algún tipo de artefacto espacial aprobado por la secta.

"¿Primera vez en altura?" preguntó uno de los guardias del puesto de control con una sonrisa apenas disimulada, mientras observaba a Mei luchar con el aire enrarecido.

"Nos adaptaremos", respondí con calma, ayudándola a mantener el equilibrio.





La arquitectura se volvía más elaborada a medida que ascendíamos. Lo que desde lejos parecía simple piedra, revelaba intrincados grabados: dragones, fénix y bestias míticas retorcidas en patrones geométricos que resultaban insoportables a la vista. Las formaciones no eran solo decorativas; eran funcionales, creando capas de protección y mejora que convertían la montaña entera en una vasta zona de cultivo.

Pasamos junto a grupos de discípulos externos que practicaban en patios; sus movimientos sincronizados creaban ondas visibles en el qi que los rodeaba. Se detuvieron a observarnos mientras pasábamos: tres obvios forasteros escoltados por ancianos, una escena que, sin duda, no ocurría a menudo.

"La Secta Inmortal ha perdurado durante tres mil años", dijo el Anciano Song, aparentemente decidido a hacer de guía turístico. "Fundada por el Patriarca Celestial cuando alcanzó el reino de la Transformación Divina. Mantenemos cuarenta y siete picos, albergamos a más de diez mil discípulos y nuestra influencia se extiende por siete reinos".



Era claramente un discurso ensayado, diseñado para impresionar e intimidar. Pero las cifras eran asombrosas. Diez mil cultivadores, aunque la mayoría fueran de bajo nivel, representaban una fuerza militar capaz de transformar continentes.

Al acercarnos a lo que parecía un complejo administrativo, el élder Song señaló una serie de edificios más pequeños. «Las habitaciones para huéspedes se encuentran en los Picos



Exteriores. Se les asignará alojamiento temporal mientras se determina su... estatus...».

La forma en que dijo "estatus" sugirió que esto implicaría más que una simple verificación de antecedentes.

Entramos en un salón de recepción que lograba ser a la vez austero y magnífico. Pilares de mármol blanco sostenían un techo abovedado pintado con escenas de ascensión al cultivo, mientras que los círculos de formación brillaban suavemente en el suelo, manteniendo una temperatura perfecta a pesar del viento de montaña.

Una fila de solicitantes esperaba en varios mostradores: comerciantes visitantes, enviados diplomáticos y lo que parecían posibles discípulos que ansiaban ser aceptados en la secta exterior. Nos dirigieron a una zona separada, claramente marcada para "casos especiales".



El empleado que nos tramitaba era un hombre delgado, de mirada calculadora y movimientos precisos, acostumbrado al poder burocrático. Sacó una serie de fichas de jade y empezó a rellenar formularios con movimientos rápidos y eficientes.

"Nombres, reinos de cultivo, propósito declarado para visitar la Secta Inmortal", repitió sin levantar la vista.



"Zhao Tianlong, recientemente despertó su cultivación, busca conocimiento y aliados", respondí con cuidado.

Hizo una pausa, con el lápiz sobre la ficha de jade. "¿Despertaste recientemente? ¿A tu aparente edad? Más elaborado."

Esta era la parte complicada. «Intervención celestial. Despertar divino. Los detalles son... personales».

Su mirada se agudizó con interés, pero la presencia del anciano Song le impidió insistir. Mei y Lin recibieron preguntas similares, aunque sus respuestas fueron más directas.

—Fichas temporales para invitados —dijo finalmente el empleado, entregándole pequeños medallones de jade—. Estas permitirán el acceso a las áreas designadas, las habitaciones para invitados y el refectorio exterior de la secta. Las infracciones a las normas de la secta resultarán en la expulsión inmediata... o algo peor.

Mientras nos llevaban a nuestras habitaciones, vi algo que me heló la sangre. A través de un patio abierto, vi una figura familiar con túnicas de secta; ya mayor, con la insignia de un discípulo interno, pero inconfundiblemente reconocible.

Era uno de los guardias que estuvo presente durante la fuga de mi nieto Chen de la capital hacía tres años. Levantó la vista en ese momento, y nuestras miradas se cruzaron al otro lado del patio.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

Su rostro palideció de sorpresa, luego se sonrojó con lo que parecía pánico. Se dio la vuelta y se apresuró a irse, desapareciendo entre la multitud de discípulos.

